

## NOTA NECROLOGICA

MIGUEL SANTIAGO RODRÍGUEZ (1905-1972)

En agosto de 1972, una cruel enfermedad, que venía minando su existencia, paralizó la actividad intelectual de Miguel Santiago, secretario en Madrid del Patronato de la Casa de Colón y secretario asimismo del «Anuario de Estudios Atlánticos» desde el punto y hora en que nació, allá por el año 1955. En aquel momento se estaba dando remate al número 17 de la revista, que tuvo la satisfacción de contemplar en sus manos, aunque sin ánimos ya para releer el apretado y valioso texto que contenía.

Cuatro meses exactos duró la lenta agonía de Miguel Santiago, pues su óbito sobrevino en Madrid en la aciaga madrugada del 31 de diciembre, recién cumplidos los sesenta y siete años.

Para evocar la personalidad científica del extinto y rendir culto a su memoria, nos ha parecido oportuno reproducir el artículo necrológico que le dedicó en el diario *La Provincia*, de Las Palmas, el propio director del «Anuario de Estudios Atlánticos», don Antonio Rumeu de Armas.

He aquí sus emocionadas líneas:

*En esta hora de intenso dolor, el homenaje público a un hombre ejemplar y admirable brota espontáneo al calor de la sincera amistad y la asidua colaboración. Miguel Santiago ha muerto en el silencio de su vida ascética, después de sesenta y siete años de constante bregar contra corriente y tres meses de parsimoniosa agonía. Fue un hombre bueno, humilde, honrado, tenaz, trabajador infatigable. Gran Canaria ha perdido un hijo de singular prestigio, que amó a la tierra natal con pasión desenfrenada.*

*Mi amistad con Miguel Santiago fue tardía, pues apenas data de hace veinte años. La mayor parte de su existencia está para mí sumida en sombras. Acaso sus amigos de la infancia y la juventud la hayan evocado en esta triste ocasión con calor y afecto. Pero un trato ininterrumpido, al embarcarnos ambos en la quijotesca empresa de alumbrar una revista científica, me permitió descubrir y calibrar sus múltiples cualidades y virtudes.*

*Miguel Santiago fue ante todo y sobre todo un infatigable trabajador del intelecto, con vocación benedictina por la ordenación y el acopio de datos para ofrecerlos desinteresadamente a los demás. En este aspecto no conozco a nadie en el horizonte de las letras que haya consumido tantas horas de esclavitud frente al teclado de una máquina de escribir. Su última empresa tiene el sabor de una anécdota. Consciente del inmenso valor que dentro de la biografía isleña tiene el Nobiliario de Canarias del insigne Fernández de Bethencourt, tuvo arrestos y entereza para redactar un índice pormenorizado del mismo, cuya evaluación en horas de actividad produce auténticos escalofríos. La muerte le ha impedido dar cima a la corrección tipográfica de esta obra, que verá la luz con carácter póstumo.*

*La faceta más importante de la actividad científica de Miguel Santiago fue la de crítico, editor crítico, disciplina paciente y minuciosa en la que se había formado bajo la férula y tutoría del sabio Menéndez Pidal. Nadie mejor preparado que él para haber llevado a buen puerto la difícil tarea de editar, con rigor, las Crónicas de la conquista de Gran Canaria, que todavía circulan las más en ediciones pésimas o se encuentran inéditas. Estos ingenuos relatos, contradictorios y confusos, siguen siendo el gran enigma de la proto-historia insular. Pero la ocasión se perdió, porque Canarias —al igual que otras regiones— engendra sus hombres y luego los quema. Bajo los auspicios del Grupo de Bibliófilos del Gabinete Literario y el mecenazgo efectivo de Matías Vega, Santiago editó entre 1948 y 1960 la Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias de Pedro Agustín del Castillo, la más tardía de las crónicas —siglo XVIII— y por lo mismo la menos perentoria y exigente. Pese a ello, volcó el rigor metódico en la depuración del texto, en alarde por demos-*



Don Miguel Santiago y Rodríguez (1905-1972). En la fotografía de la izquierda aparece trabajando en la biblioteca del Museo Canario de Las Palmas en 1954. En la imagen de la derecha puede vérselo en el momento de su arribo al aeropuerto de Gando en abril de 1971.

trar su competencia en la materia. Al mismo tiempo acumuló en las notas infrapaginales todo un vasto caudal de noticias y pormenores para la puesta a punto de las cuestiones debatidas. Es un inmenso vademécum de la historia regional, escrito con pasión exhaustiva.

La otra vertiente destacada del quehacer intelectual de Miguel Santiago fue la de bibliógrafo. Bastará traer a colación el formidable repertorio aparecido a lo largo de tres lustros en las voluminosas páginas del «Anuario de Estudios Atlánticos» para acreditar su competencia en estas lides de técnica tan peculiar. Se trata de una tarea donde brilla junto a la pericia un afán obsesivo de constante superación.

No sería justo silenciar en esta exégesis la obra privativa del historiador, que tuvo acogida, en su día, en tres publicaciones especializadas: «El Museo Canario», «Revista de Historia» y «Anuario de Estudios Atlánticos». El recuerdo evoca una serie de títulos de verdadero mérito: Compendio anónimo de Historia de Canarias, compuesto en el primer cuarto del siglo XVIII (1936); Wimdom en La Gomera . (1943); Woodes Rogers en Canarias (1944); Un documento desconocido en Canarias referente a la conquista de Tenerife (1950); Colón en Canarias (1955); Los volcanes de La Palma (1960), etc., etc.

En 1955 Miguel Santiago asumió la secretaría del «Anuario de Estudios Atlánticos», dando pruebas en el ejercicio de la misma de un celo, puntualidad y dedicación difícilmente superables. Quien esto escribe puede dar fe, como testigo de excepción, del apasionado desvelo que puso en la tarea, con el indomable espíritu de trabajo que fue norte y guía de todos sus pasos. El puesto hoy vacante por imperativo de la muerte será de ardua y problemática sustitución.

Esta breve semblanza y panegírico se escribe para el lector grancanario y se constriñe a su ámbito cultural.

Pero de manera simultánea y paralela discurrió la vida profesional de Santiago en el escenario matritense, donde llegó a escalar puestos de notoria responsabilidad como el de Director del Archivo y Biblioteca del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fue uno de los funcionarios más relevantes del Cuerpo Faculta-

*tivo de Archivos, con pericia acreditada en un sinfín de catálogos y publicaciones.*

*Estas líneas, escritas por mí mismo hace quince años, pueden servir de colofón: «Miguel Santiago es un vivo ejemplo para todos de lo que puede ser capaz un hombre cuando sabe poner su voluntad férrea al servicio de una vocación manifiesta y clara. Esta persistente voluntad, que se patentiza en un afán constante de superación, quizá sea la nota más digna de realzar de su carácter. Ella es la que le ha permitido llegar a lo que hoy es, no por el camino fácil y trillado de los favorecidos por el ambiente, la posición o la fortuna, sino por el duro y espinoso sendero de los luchadores, que se abren paso en la vida a pecho descubierto, sin protecciones ni ayudas, salvo la de Dios.»*

*Descanse en paz.*

*El «Anuario de Estudios Atlánticos» hace presente a su viuda, doña Elena Páez, y a sus hijos su más profunda condolencia.*